

MEXICO

Un siglo de pensamiento socialista mexicano*

Entre las zonas del pensamiento mexicano que comienzan a volverse lugares comunes, se encuentra una ya impostergable: aquella en que los diversos componentes del llamado sector intelectual de nuestra sociedad, —aglutinados en torno a los núcleos de decisión y centros de estudios superiores, entidades docentes y de investigación científica, humanística y tecnológica; oficiales, paraoficiales y privados; con diferente ubicación en la gama de orientaciones puristas o praxiológicas— empieza a desembarazarse del colonialismo intelectual cuyas principales líneas de penetración y presencia han impedido el avance en profundidad y complementariedad del conocimiento, y la transformación de la realidad nacional.

Tan rica como la gradación de posiciones en la armazón superestructural mexicana resulta la de puntos de vista con que se aborda el tópico de la independencia intelectual, si bien, hoy por hoy, el hilo de referencia común se tuerce, encera e imanta con arte magistral cuando se pretende destacar que la condición mexicana de colonia científica, humanística y tecnológica tiene supuestamente sus raíces en un destino geográfico y económico que

a manera de matriz sólo permite el desarrollo fetal en la medida en que ésta se dilata; pero sobre todo cuando se trata de convocar a la “unificación de esfuerzos” para seguir “fecundando” aquella matriz.

A veces por falta de información pero con mucho mayor frecuencia por un simplismo mecanicista —quede aparte la mayor o menor complicidad con la matriz y los fecundadores—, se hace mutis frente a las verdaderas raíces de la dependencia intelectual, su actualidad y proyección históricas, porque tratándose del abordamiento supuestamente crítico de la superestructura mexicana, lo que se pretende es dejar intacta la estructura que la condiciona y a la vez recibe de aquella las principales directrices.

Es evidente que comienza a hacerse prolija la lista de las obras estrictamente documentales sobre nuestro pasado político, social y económico; pero también lo es que por eso mismo resulta in injustificable no pasar del simple documento al análisis que permita encontrar en el pasado la explicación del presente y en ambos, la línea de conducta del futuro. Aquí es donde cobra toda su importancia *El socialismo en México* de Gastón García Cantú.

* Gastón García Cantú, *EL SOCIALISMO EN MÉXICO, SIGLO XIX*. Ediciones Era, S. A., México, 1969. 515 pp.

La obra de Chávez Orozco, Narciso Bassols, Othón de Mendizábal, José Miranda, Gallegos Rocafull, Palerm, Stavenhagen, Villoro y Aguilar Monteverde, aporta magníficos ejemplos de cómo es posible reconstruir, —pasando del documento al análisis— no sólo los caracteres centrales de la estructura y la superestructura de la formación social mexicana a lo largo de su historia, sino lo que es más importante la necesaria correspondencia entre ambas y los elementos fundamentales de la conciencia social que las impulsó a recorrer esa historia. No hay duda, sin embargo, de que son muchas todavía las vertientes no exploradas, pero es bien cierto que lo escrito hasta ahora plantea la necesidad de emprender esa exploración y a esa necesidad corresponde la preocupación de García Cantú por poner en claro la visión que sustentaron durante el siglo XIX los próceres de la revolución, la reacción y el oportunismo acerca de lo que debió y debe ser hoy la sociedad mexicana.

Se trata de un trabajo que se ocupa con detenimiento y profundidad de muy diversos asuntos: del incipiente industrialismo a que dio lugar el capitalismo liberal; del agravamiento de las condiciones sociales y económicas de las comunidades indígenas y de las clases trabajadoras; de la presencia cada vez más sólida del peonaje y del poder del agio, el especulado y la influencia extranjera; de la diversidad de combinaciones empleadas para explotar a los asalariados por captura o

“libre contratación” del campo y la ciudad; de la permanencia de los grupos tradicionales de poder y comando en la producción y distribución del producto social; de la concentración laica de la tierra y la proletarianización del indígena; de la mayor riqueza en circulación dentro del marco moderno de la propiedad individual de la nueva burguesía; de la especulación de los banqueros y el contrato liberal de trabajo; del enfrentamiento político entre liberales puros y moderados, y entre ambos y los conservadores; de enfrentamientos concretos entre capitalistas y trabajadores; de la influencia de la lucha política y laboral europea en la conciencia de los embajadores y delegados mexicanos; de la penetración estadounidense en la economía y el territorio mexicano; del asalto al poder por parte de Porfirio Díaz; de un proletariado conciente del destino histórico del país en función de las clases que se lo apropiaban, y en fin de una lucha laboral poseedora de una conciencia que pasa de la inspiración utopista a la anarquista, hilvanando los diferentes aspectos con un socialismo que se hace presente desde las proclamas de Hidalgo hasta el *Programa del Partido Liberal* y que después de un siglo de luchas en la tribuna, en los centros de trabajo y los campos de batalla no llegó a cristalizar. En el libro se suman 150 páginas de documentos, 12 de biografías, 76 de notas bibliográficas y hemerográficas (algunas de ellas verdaderos apéndices), y 13 destinadas a re-

coger un índice de nombres, asociaciones obreras y publicaciones.

Porque se trata de un libro de simetría tan radiada, *El socialismo en México* no puede comentarse con la brevedad que aquí lo hacemos sin el riesgo de presentar una imagen parcial de él; lo que no significa un obstáculo pa-

ra destacarlo como una obra fundamental y de consulta obligada para todos aquellos estudiosos preocupados por penetrar en la entraña misma del proceso mexicano, empresa de la que Gastón García Cantú se ha venido haciendo partícipe.—RAMÓN MARTÍNEZ ESCAMILLA.